



A EUGENIO MONTES

SOBRE JUAN BAUTISTA VICO Y LA «MELODIA ITALIANA»

Por

PEDRO MOURLANE MICHELENA

DOS nombres liga usted, Eugenio, al final de su libro «Melodia italiana»: el de Francisco Sánchez y el de Juan Bautista Vico. La condición de gallego de Sánchez no le otorga carta de inmunidad ante usted. Han supuesto algunos que si usted fuera confesor repartiría entre sus penitentes argucias contra la contrición y capciosidades para atenuar el pecado; o sea, un lote de armas contra usted mismo. El Montes que nosotros conocemos no ha sido nunca así. Sin ser un jansenista que hiele el fuego en su celda, no concibe la salvación sino por la vía angosta. Para los pensadores que comparecen al juicio final de la Historia pide usted mano de hierro. En el trato con las grandes figuras de otro tiempo se eriza de piques y lleva el protocolo de la prioridad o de la procedencia a punta de lanza; Sánchez para usted, en la tabla redonda donde se siente Vico, es un intruso. Esté o no esté su paisano entre los doce pares de Europa, usted le acoge con bola negra. Bien es verdad que en el gallego del «Quod nihil scitur»

la sangre judía actúa más indeleblemente que el terruño.

¿Es Francisco Sánchez de Túy o es de Braga, donde el susurro de preces más entrañable de Portugal acompaña al Bon Jesús do Monte? Cuando aquel filósofo nace, la sede del Metropolitano de Braga disputa a Toledo y a Tarragona la primacía de las Españas. Si nace aquí y nuestra piel de toro le presta el tótem como el raudal del Miño sus númenes, se hace en Roma primero, y en Montpellier y en Toulouse después.

Se ha dicho que el programa de Sánchez es el degüello de las entidades metafísicas y el 93 de la ciencia antigua doscientos años antes del 93. Asistimos usted y yo con decepciones previas a estos golpes de Estado. Con la cabeza de Aristóteles después de guillotizada por Sánchez meditan millares de hombres. Ríe el de Túy de los silogismos de la escolástica, como otros rien después del saber empírico del de Túy. El casi paisano de usted es un anatómico de la estirpe de Vesalio, de Servet o de Fallopio, y es justo que diga que la ciencia no está en